

EL VATICANO II: BALANCE Y PERSPECTIVAS

Cuarenta años representan un buen espacio de tiempo para hacer balance y para otear el futuro. A cuarenta años de la inauguración del concilio Vaticano II es ciertamente oportuno ver qué supuso dicho evento eclesial, en qué se ha avanzado y cuáles siguen siendo las tareas pendientes. Este es el objetivo del artículo que presentamos.

A 40 años del Vaticano II, una mirada al proceso eclesial acontecido, Christus, nº 733, (2002) 12-17

Al conmemorar los 40 años del inicio del concilio Vaticano II, conviene recordar que los consultores del Papa Juan XXIII no veían necesaria su convocatoria. Argumentaban que bastaba con la palabra del Pontífice para definir alguna verdad y que Trento y el Vaticano I ya habían definido claramente el núcleo central de nuestra fe. La iglesia católica no sufría ninguna crisis por posturas cismáticas o heréticas. ¿Para qué, pues, un concilio?

Sin embargo, Juan XXIII y un selecto grupo de pensadores y pastores consideraban necesaria una renovación de la Iglesia en sus estructuras, pensamiento y práctica pastoral, para adecuarla a los nuevos retos de la situación social y religiosa del mundo. La palabra clave que sintetizaba esta postura era *aggiornamento*.

Tras un oportuno discernimiento, Juan XXIII convocó, mediante la constitución apostólica *Humanae salutis*, un concilio ecuménico (25 de diciembre de 1961). Fueron invitados los cristianos de Oriente y de las iglesias históricas de Occidente. El Papa dejó claro que pretendía un con-

cilio que favoreciera la unidad entre los cristianos y propugnó que todos los obispos del mundo aportaran sus puntos de vista al servicio evangelizador de la Iglesia. A la muerte de Juan XXIII, el 3 de junio de 1963, es elegido Papa Pablo VI, quien continúa y lleva a buen puerto el concilio.

El concilio Vaticano II partía de las posturas teológicas y pastorales de los concilios de Trento y del Vaticano I, y de la realidad social y religiosa del siglo XX, posterior a la segunda guerra mundial. Los padres conciliares, a la luz de la tradición y de los signos de los tiempos, llegaron a conclusiones sobre el ser y misión de la Iglesia que representaban un cambio "copernicano". El eje de comprensión y vida de la Iglesia cambia de la "Iglesia jerárquica", hacia la "Iglesia Pueblo de Dios" (capítulo 2 de *Lumen Gentium*). El mundo, de ser considerado lugar de pecado, pasa a ser considerado como lugar e historia de salvación, al servicio del cual está la Iglesia como sacramento de unidad y salvación del género humano.

En los textos conciliares aparecen expresiones que manifies-